

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XX

Diciembre de 1943

Núm 222

Puntos de vista

Por el decoro de Hispano-América

*F*ACIAMOS ver en una de nuestras notas anteriores la necesidad de organizar en una forma sistemática nuestra propaganda en el extranjero, especialmente en Estados Unidos. Decíamos que nada es más penoso para el sentimiento de los visitantes sudamericanos que la ignorancia casi general en que viven los norteamericanos respecto de las cosas fundamentales de los países de habla española. Aparte de lo que ocurre en los elementos oficiales, que por la misma razón de sus funciones están obligados a conocer la vida de estos países y lo que ocurre en los elementos universitarios, sujetos a la misma causa, el resto de la población que es lo más considerable, desconocen en absoluto todo lo que se relaciona con la América Hispana.

La post guerra de la que tanto se habla, va a someter a estos pueblos a pruebas bastante difíciles. Si no existe una organización más o menos perfecta que tome bajo su control todo lo relacionado con la función de dar a conocer América del Sur en América del Norte, se correrá el riesgo de que nada se aproveche, en relación con el futuro de estas naciones. Debemos prepararnos para afrontar contingencias llenas de dificultades. Para salvarlas sería necesario interesar a todos los gobiernos en una idea fundamental: la organización en Estados Unidos de una oficina interamericana a que sirviera de nexo a la obra de la propaganda.

Esta oficina constituida por representantes de todas las naciones hispanoamericanas, y también con representantes norteamericanos, tendría por objeto, dar a conocer, por medio de revistas, radio, libros y conferencias, lo que ha hecho por Sudamérica en todos los órdenes de la actividad comercial, industrial, política, literaria, artística, etc., y promover así, en el ambiente de la República del Norte la curiosidad y el saber que tanto ayudan a la obra del conocimiento recíproco.

Hasta este momento los países de Europa y Estados Unidos de Norteamérica, han vivido en la creencia de que sólo nosotros estábamos obligados a conocer de su existencia, de su progreso y de su desarrollo científico o cultural. Ellos estaban dispensados de este conocimiento. De aquí parte el error. Han pasado siglos en esta misma creencia funesta y nunca, que sepamos se trató de remediar, en una forma metódica y sistemática este error. En verdad, Europa nos ha conocido a través de la propaganda comercial y lo mismo ha ocurrido con Estados Unidos de Norteamérica. Mientras los organismos diplomáticos se contentaban con realizar los actos protocolares, de las fiestas oficiales o de las recepciones en sus respectivos palacios en días de conmemoración nacional, la ignorancia respecto de todas las demás actividades de los pueblos de América Hispana, gravitaba como una lápida imposible de romper o levantar. Nosotros estudiábamos y aun se estudia, en los Liceos y Universidades, todo cuanto produce el pensamiento y la ciencia de los países de vieja civilización. Estudiábamos y se estudian sus hombres de letras, sus filósofos, sus pensadores, sus artistas, sus grandes figuras políticas. Pero en los Institutos de humanidades y en las Universidades de aquellos pueblos, salvo excepciones muy honrosas, no existía y creemos que aun hoy ocurre lo mismo, nada en los programas de estudio que se relacionara o relacione con la vida literaria, o científica, o política, o geográfica de estos países.

No ha existido nunca la reciprocidad. Nunca el deseo de saber algo que no sea simplemente lo comercial o lo relacionado con

los productos y materias primas que se dan en este sector del mundo. Parece que la guerra actual ha comenzado a abrir los ojos de muchos hombres de reflexión de Europa y Norteamérica. Han abierto los ojos a una nueva realidad humana y política.

La guerra ha roto muros de egoísmo y de cerrazón secular que impidieron abarcar posibilidades y entendimientos mucho más efectivos y más fecundos que los que hasta hoy sirvieron en las relaciones entre todos los pueblos.

Es necesario, pues, prepararse para no seguir en el lamentable estado en que se ha vivido en cuanto a reciprocidad de conocimientos. Debemos realizar o tratar de realizar algo práctico que nos permita difundir nuestro progreso, nuestra capacidad, nuestro adelanto, nuestra creación artística en los centros comerciales e intelectuales del mundo. Por de pronto, lo que tenemos más cerca es Estados Unidos, país que deberá afrontar en el porvenir una situación de preponderancia, puesto que la guerra ha sido en gran parte conducida y afrontada en su magno sacrificio por esa nación poderosa. Si continuamos en el mismo estado, si apenas saben de nuestra existencia, debemos resignarnos a vivir, como hasta aquí, en una triste dependencia y a la zaga de todo. Y eso debe terminar. El decoro de Hispano América así lo exige.